AÑO XVI — Nº 729

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 5 DE 1947



RAMBLA Y PLAYA DE POCITOS.

La regularización del trazado de la Rambla de Pocitos ha ensanchado la playa considerablemente, describiéndose en amplísimo arco arenoso desde Trouville hasta el extremo del llamado Nuevo Pocitos, obra edilicia de magnitud a la que se está dando los últimos toques urbanísticos. La prestigiosa playa y la señoril barriada veraniega ha quedado despejada de algunas edificaciones que estrechaban inconvenientemente la rambla, espacios abiertos que una vez terminado el enjardinamiento ofrecerán perspectivas tan agradables como las de esta nota fotográfica, tomada desde la pérgola. — (Foto R. y J. Caruso).

"Vida andariega y fiera" de Leoncio Lasso de la Vega

Estas carillas de Virgilio Sampognaro estuvieron destinadas, tal vez, a servir de prólogo para alguno de los libros de Lasso; o puede ser que el propósito fuera diferente, o no tuviera ninguno sino el de la complacencia espiritual de Sampognaro en trazar esta semblanza del amigo, al que tanto amó. Lo cierto es que traducen con elocuencia el carácter veleidoso, la rica fantasía, el desquiciado vivir del biografiado, describiendo con fino humor y acendrada ternura la "vida andariega y fiera" del lírico escritor. La devoción de otros de sus grandes amigos, el librero Claudio García, las ha salvado del olvido, ofreciéndolas para que sirvan de homenaje a la memoria de Lasso, del que se cumplió en estos días un nuevo aniversario del fallecimiento, —el 25 de diciembre,— y del autor de la nota, otro selecto espíritu desaparecido. La semblanza está inconclusa. Faltan algunas carillas, traspapeladas, y describen la vida de Lasso hasta el momento en que se propició su entrada a EL DIA, que lo tuvo entre los suyos, y al que no ingresó en esa ocasión, sin embargo, sino después del 1904.

NACIO en Sevilla, aproximadamente en 1862, o tal vez antes. La familia pertenecía a la clase burguesa acomodada; de costumbres rígidas, conservadoras, profundamente religiosa y apegada a los convencionalismos imperantes en aquel entonces y ambiente. Su padre, médico, hijo y nieto de médicos, gozaba en la ciudad de consideración y respeto por su corrección y afable bondad. Como profesional ocupaba un nivel mediano, pero le granjeaba simpatía popular su tendencia filantrópica.



Leoncio Lasso de la Vega

El patronímico familiar — Rafael — lo tenían el padre y el hermano mayor. Sobre el origen de su apellido, Leoncio, daba, sonriendo, dos versiones, tradicionales en la familia. La primera se remontaba a Garsilaso (García Lasso) de la Vega, el Inca. La otra — más pintoresca — arrancaba de una acción guerrera, en Italia: después de una cruenta batalla, un bravo capitán español, seguido de su escudero, encontró recostado a un árbol a un joven italiano desfalleciente. "¿Quién eres?", interpeló con rudeza el capitán; "Sono lasso!" (Estoy cansado) contestó con apagada voz el adolescente. "Dice que es Lasso", tradujo el escudero, poco versado en lenguas. Se lo llevaron prisionero, y "Lasso" le quedó como apellido.

Respecto al agregado "de la Vega", pasa, o ha pasado, según la misma tradición, lo siguiente: eran dos jóvenes Lasso, que los azares de la guerra pusieron frente a frente; uno afuera, entre la fuerza sitiadora, el otro en el castillo, con la gente sitiada. En cierta ocasión ambos se trabaron en singular y mortal combate; descendió imponente, para ir al encuentro, el Lasso que estaba adentro, el de la muralla, y avanzó resuelto, cimera al viento, el Lasso que estaba en campo raso, en la vega, y venció, ("porque era aún más bárbaro que el otro" agregaba Leoncio, cuando refería el hecho). El jefe entusiasmado por el valor del mancebo, lo premió disponiendo que a su nombre se le agregase el aditamento nobiliario de "de la Vega", en eterna recordación de la hazaña. Ya hemos dicho que nuestro amigo al relatar estas bagatelas sonreía.

Pasó, Leoncio, la infancia normal de la época y el medio. Cuidadosamente vigilado, era acompañado siempre por un sirviente de confianza que lo llevaba de la mano a la escuela, a la iglesia y al paseo metódico. Era un muchachón ya bien talludito cuando ese ritual seguía cumpliéndose hasta para ir a reverenciar, con toda ceremonia, a una anciana tía, solterona y con cierto tufillo a santidad, que vivía enfrente. En aquel entonces el sistema no se juzgaba ridículo, sino propio de un chico de "familia bien". Lo otro era cosa de golfos.

Empezó a sufrir una adolescencia comprimida, tanto más cuanto que ella se iba desarrollando bajo el sol ardiente de la luminosa Andalucía. Sintió ansias de horizontes libres y quiso ser marino; su aspiración era ingresar en la Escuela de San Fernando de la cercana Cádiz. El padre se opuso. ¿Y el respeto a la costumbre? Hijo y nieto de médico, sería médico a su vez. Eso era lo natural. E ingresó en la Facultad de Medicina de Sevilla.

Siguió los cursos sin mayor entusiasmo, pero con aprovechamiento. Vigilado, aconsejado y guiado siempre por la austeridad familiar, llenó su recorrido universitario como uno de tantos; fué un estudiante cortés, y, cuando lograba sobreponerse a su gran timidez, exponía con facilidad, circunstancia que aprovecharon a menudo sus condiscípulos para designarlo "ponente". En cambio descollaba ya, en las laterales y en la cultura de adorno: filosofía, matemáticas, dibujo, música, modelado.

Sin mayores sobresaltos, ni mayores aventuras que las estudiantiles corrientes, concluyó la carrera y obtuvo su diploma de médico, impreso con muchos rasgueos góticos sobre un pergamino amarillento y barbado. Era un señorito, delgado, pálido, de ojos vivaces, un tanto encogido y con predisposición visible a las enfermedades pulmonares.

Con la salida del claustro coincidió la muerte del padre, y la consiguiente distribución del modesto caudal que el método y la morigeración habían acumulado. Embolsó su hijuela, que debía andar por las treinta o treinta y cinco mil pesetas, unos seis o siete mil pesos, y concibió un proyecto atrevido, revolucionario: irse a Madrid, que no conocía, y pasarse allí un mes de honesta diversión y plácido descanso, antes de iniciarse en Sevilla en su función galénica.

La idea produjo cierto asombro, pero el Consejo de Famiila reunido decidió después de mucho pensarlo y estudiarlo, conceder el beneplácito de rigor. Fué acompañado a la estación del ferro-carril por la numerosa parentela compungida; la vieja sirvienta que lo había conducido durante años a la escuela, le dió los últimos consejos sobre el cruce de calles de mucho tránsito y sobre las corrientes de aire, y el tren partió. Lasso debía andar entonces por los 26 años.

¡Madrid! Unos días de estupor; otros de morriña, y un intenso despertar. Un bohemio, valenciano él, pero que había pasado unos años en Sevilla, un pintor, Sorolla, lo guió. Frecuentó Lasso su cenáculo artístico y experimentó una extraordinaria sorpresa: había encontrado su medio; todo lo anterior no entraba en cuentas, para el había sido falso; y empezó a vivir.

Trabó relación con un número de segundo orden de café cantante que lo era de cuarto. Se trataba de una señorita francesa cuya especialidad en las tablas consistía en un movimiento giratorio de la rodilla derecha, suspendida la pierna en ángulo recto al bailar el can-can, movimiento que al subir el encaje del calzón, descubría un par de centímetros de muslo, manifestación artística ésta que hoy se abandonó debido no tan sólo a la "nueva sensibilidad", sí que también a la supresión de esas puntillas y a la casi idem de los calzones. Acompañó nuestro amigo a la señorita en su jira teatral por varias provincias de España e islas adyacentes. Después el arte los llamó a Francia. París no les fué propicio; la especialidad resultaba banal allí. Vararon en Burdeos. Un día la señorita al sacar ropa blanca de la maleta de su acompañante se percató que el fajo de pesetas había bajado en forma alarmante; estaba casi a cero. Es cierto que en cambio asomaba ahora un diploma universitario, pero esa señorita no creía en la medicina, y con mucha sensatez, decidió retirarse.

Lasso vagó unos cuantos días por el jardín público bordelés y por los muelles de la Gironda; después tomó una decisión: marcharse, irse a cualquier lado, siempre que fuese lejos. Había un barco atracado que anunciaba su salida para Buenos Aires. Tanto daba. Se embarcó: lo mismo hubiera hecho si el lejano puerto de destino hubiera sido cualquier otro.

Y así llegó Lasso a la capital argentina. Disponía de su profesión de médico, de una extraordinaria cultura e ilustración; dominaba las matemáticas superiores, conocía el griego, el latín y el sánscrito, además del italiano y el francés; hacía primorosos dibujos a la pluma; modelaba el barro con arte; era un eximio pianista. Y a pesar de todo ese caudal de condiciones, estaba completamente desarmado para la vida. Era incapaz, absolutamente incapaz, del menor esfuerzo y orientación de rendimiento práctico; le faltaba experiencia y le sobraba ingenuidad y timidez. Permaneció varios años en Buenos Aires, sufriendo continuas y opuestas alternativas. Utilizó para subsistir casi todos sus conocimientos, excepto el de su profesión, a la que nunca quiso recurrir.

Empezó por escribir en "Correo Español", que tuvo que abandonar por sus ideas avanzadas; colaboró en "Caras y Caretas"; dibujó reclames; fué profesor de filosofía, de matemáticas, de literatura y de historia; tocó el piano en un remate; escribió innumerables folletines para una casa editora por entregas; y especialmente fué conferencista. A propósito de su actuación como pianista conviene fijar este episodio. La cultura musical de Lasso no se avenía con el programa de schottis, mazurkas y habaneras correspondientes a aquel medio, y empezó a tocar clásico. Lo hacía tan magistralmente que, al correrse la voz, el remate se fué llenando noche a noche con un público entendido que se extasiaba durante horas enteras. Pero ese público filarmónico no solamente no "remataba" nada sino que desalojaba al otro, al comprador. El comerciante empezó a alarmarse y una noche estalló, cuando Lasso en pleno remate le increpó rudamente porque durante un "pianissimo", gritó: "¿Cuánto por esta ensaladera, cuánto?", malográndole un "morendo". El rematador exigió entnoces el programa de piecitas adecuadas. Lasso se opuso con indignación en nombre del Arte, y "renunció"; al irse, sin ni siquiera querer cobrar algunos nacionales que le quedaban a favor, manifestó a grandes voces que seguir tocando allí era dar margaritas ad porcus. El rematador no se enteró.

Formó allí en Buenos Aires un cenáculo artístico del que fué eje durante mucho tiempo y al cual pertenecieron, entre otros, Lamberti, Rubén Darío, y Cao, que lo respetaban y le daban la precedencia. Es por demás original su actuación como autor de folletines, a los cuales nunca permitió que se les pusiera su nombre. Cuando el agua le llegaba al cuello, y eso le pasaba con mucha frecuencia, se decidía a escribir. Llenaba vertiginosamente una gran cantidad de carillas destinadas a dos o tres novelas, a la vez, que después separaba en grupos con la cantidad necesaria para ocupar el pliego de una entrega, sin preocuparse mayormente de que correspondiesen a las obras. En cierta ocasión, la casa editora se quejó seriamente porque los nombres de los personajes de una entrega publicada y repartida, no correspondían con los de la semana anterior. Lasso entonces explicó el asunto en el reparto siguiente manifestando que esa aparente falta de ilación en el argumento y cambio de nombres respondía a tal y cual circunstancia del mismo asunto precisamente; lo hizo con tanta habilidad, con tal gracejo, tuvo tanto éxito que el editor creyó útil pedirle que de vez en cuando repitiese el trastrueque para dar lugar a enmiendas tan espiirtuales.

Existen unos treinta o cuarenta novelones con títulos truculentos y asunto descabellado que, con nombres distintos en las tapas, han sido escritos por Lasso en los momentos de apuro, y que han proporcionado buenas ganancias al editor.

Un buen día una empresa de Buenos Aires decide lanzar un diccionario bigráfico, de esos que se adjudican después exclusivamente a los biografiados y a sus distinguidas familias; le proponen a Lasso una recorrida por el litoral uruguayo: Mercedes, Dolores, Paysandú y Salto, en busca de estancieros ricos, biografiables. Lasso, que ignoraba cuál era la realidad del negocio, aceptó, y se embarcó para la primera localidad de donde seguiría después para las otras. Y así fué cómo llegó a Mercedes a fines de 1900. Con una actividad poco usual en él, puso manos a la obra. Preguntó, indagó, investigó y no encontró "material". Había seguramente gente rica, pero sin el relieve necesario para su inclusión entre las celebridades; y así escribió a la empresa, la cual se apresuró a contestarle que con lo primero bastaba, pues la cuestión del relieve era un detalle sin importancia que se fabricaría oportunamente; al mismo tiempo le enviaba una cantidad de formularios para ser llenados por los candidatos.

La ingenuidad de Lasso no llegaba hasta no comprender ahora el negocio. Devolvió los formularios y manifestó que no debían contar más con él, y en el diario local anunció que no pareciéndole correcto el asunto había renunciado a esa corresponsalía, al mismo tiempo que se despedía de la "culta población", pues regresaría a Buenos Aires por el vapor del domingo. Esto pasaba un miércoles.

Para no aburrirse durante los tres días de estada que le quedaban, frecuentó la redacción del diario mencionado, donde se reunía un pequeño cenáculo, bastante heteróclito, y a veces hasta un tanto interesante. Sus componentes acogieron al neófito con cordial sencillez; Lasso encajaba bien en ese ambiente, al cual por su parte le venía a él como de medida. Estaban en función recíproca. Con el objeto de distraer al huésped brillante, en su fugaz estada, se organizó un pequeño programa: jueves, una tenida bohemia; viernes, una conferencia de Lasso en un local público; sábado, una velada literario-musical; domingo, despedida y embarque.

El programa se cumplió en su casi totalidad, pues se realizaron todos los actos menos el embarque. La velada del sábado concluyó por la mañana del domingo, de manera que cuando, a eso de medio día, es decir una hora antes de la salida, el cenáculo fué a despedirlo, Lasso manifestó, desde la cama, que como estaba con deseos de descansar un poco más, postergaba el viaje para el vapor del martes. Los amigos aprobaron y se fueron a dormir.

El lunes en la redacción, Lasso hizo derroche de ingenio y alegría, y en un momento de entusiasmo dijo que le parecía archi-tonto abandonar al día siguiente un ambiente donde se encontraba tan a gusto, y donde lo interpretaban tan bien, sin haber para ello urgente necesidad, pues no tenía por el momento mayores asuntos en Buenos Aires; y entre aclamaciones, concluyó declarando terminantemente que no se iría hasta el domingo próximo. Tan fausta decisión fué plausible motivo para una profusa ronda de copejas. Con sensatez poco habitual, no solamente en Lasso, sino que también en el cenáculo, se decidió el traslado del viajero a una fonda de menor categoría que el hotel donde se albergaba. Cuestión de buena administración simple, pero no natural en aquel centro.

Lasso pasó la semana incorporando una nueva tensión en el cenáculo mencionado y escribiendo cosas estupendas y extravagantes en el diario. El bullicio, la alegría rumorosa, la actividad andariega, del efervescente círculo, que tenía también su pintor — Blanes Viale, — conmovieron un tanto la entonces amodorrada ciudad. Los habitantes normales se asomaban con cierta inquietud a las puertas entreabiertas y se preguntaban mutuamente y en voz baja qué significaba aquello; algunos sonreían con tolerancia protectora, otros sacudían la cabeza con gesto avinagrado. La autoridad, siempre vigilante y cautelosa, observaba y callaba.

Creo excusado decir que Lasso no se embarcó tampoco ese domingo; ni necesito insistir mucho para demostrar que de la fonda de segundo orden continuó el descenso a una hostería de cuarto, y que poco después optó por instalarse por tiempo indeterminado en el cuchitril de uno de los del



Lasso caricaturizado por Carolus (Hermenegildo Sabat).



Cenáculo literario: de izquierda a derecha, el fotógrafo Padilla; el impresor Plante; el poeta Angel Falco; el librero Claudio García; el periodista Alberto Lasplaces; el editor Orsini Bertani; y Leoncio Lasso de la Vega.

cenáculo. Esa estada proyectada para tres días, se prolongó tres años y medio.

Esta época de residencia en Mercedes está llena de anécdotas chispeantes, de rasgos de ingenio, de manifestaciones de buen humor, todas ellas mantenidas siempre dentro de una corrección elegante. La población de aquella ciudad que es muy culta (y éste no es ahora un lugar común irónico), no solamente soportó aquella caravana bohemia, a la cual se iba al fin acostumbrando, sino que hasta llegó a celebrar discretamente las menos exageradas de sus ocurrencias. Fué en esta época, en ocasión de la guerra anglo-boer, que Lasso produjo su bellísimo "Anatema"; sus versos fueron escritos en parte en el socucho de un pequeño remolcador, y en parte en un rudimentario campamento de técnicos de la Isla Bergallin en el Río Negro.

Y aquello continuó. Pero llegó el período de saturación. El cenáculo entraba en la faz delicuescente, aventado a distintos rumbos por contingencias diversas. El diario local no impresionaba precisamente por su tiraje. Las fondas y comercios menudos iban resultando inabordables por cierta hosquedad progresiva. Aquello se iba haciendo tirante, difícil. Sin embargo, Lasso no pensó un solo momento en regresar a Buenos Aires, donde bien o mal se hubiese arreglado. Este ambiente, era el que él sentía; era el suyo. Quedaría vinculado, incorporado a él, hasta el final. Y así fué.

Uno de los del cenáculo manifestó que dada su modalidad y sus ideas, Lasso encuadraría perfectamente en EL DIA de Montevideo. El proyecto despertó ruidoso entusiasmo, y en el interesado su frase habitual: "Con tan plausible motivo, Edgardo, traáenos otras copas de vil y plebeya". Edgardo era un mozo muy simpático, de la Fonda Suiza, que se llamaba simplemente Eduardo; por "vil y plebeya" entiéndase el aguardiente conocido vulgarmente por "caña"; y la Fonda Suiza era un establecimiento que continuaba todavía dispensando cierta tolerancia. Se festejó la idea hasta que se dió en pensar que faltaba un pequeño detalle para considerar solucionado el asunto: conocer la opinión de EL DIA al respecto. Nada más.

Entonces el promotor recordó su vinculación amistosa con un miembro de aquella Redacción, Juan Carlos Moratorio, y se proyectó un viaje a Montevideo, la presentación de Lasso a Moratorio, y la iniciación de las gestiones correspondientes. Nueva explosión de entusiasmo con las consiguientes interpelaciones al joven Edgardo.

En un subsiguiente período de calma fué lanzado un segundo balde de agua fría (el único uso que de ese líquido hacía aquella reunión): el viaje presentaba ciertas dificultades, aún cuando no imputables a la navegación, ya bastante segura en aquella época. Pero eso también se fué andando, como lo pudo atestiguar el joven Edgardo, viniendo.

¡Lasso en Montevideo! Por primera vez, pues sólo conocía la ciudad en la pasada a Buenos Aires. Era a fines de 1908; se hospedó en el "Hotel de Mayo", que entonces se llamaba "Café de París", por breves días, muy breves; después, razones de comodidad, lo hicieron embicar en la casa de un amigo, donde no se pudo designarle más habitación que una a la cual se accedía por una escalera de mano.

Y se fué pensando en el motivo fundamental del viaje: la presentación a Moratorio. El acto merece ser consignado. La ceremonia revistió caracteres singulares; intervino en ella un numeroso grupo de personas, algunas hoy desaparecidas, otras existentes, ocupando todas, después, las más variadas situaciones. Entre los que se fueron puede citarse a uno que llegó a ser Presidente de la República; y a otro, Consejero Nacional; entre los que quedan hay de todo: altos funcionarios, publicistas, diplomáticos, un ministro de Estado, escribientes de segunda clase; éstos quizás sean los mejores de la banda, los más altivos, los más independientes, los que planearon a mayor altura y por tal incomprendidos. Pero en aquel entonces, todos pertenecían a la misma clasificación, estaban unidos todos por una misma mentalidad. Todos eran bohemios-artistas. Porque artista es, no tan sólo el que produce una obra de arte, sino también el que la siente y la comprende; la diferencia consiste en que el primero tiene — además — la capacidad mecánica de materializarla.

El sitio convenido para la ceremonia de la presentación lo fué la Cervecería Saturno, ese establecimiento de la rinconada. Era una magnífica tarde de verano; Lasso y su acompañante, el presentador, llegaron antes, y en la espera empezaron a refrescarse con cerveza. Fueron apareciendo amigos y conocidos; varios componentes del ex-cenáculo de Mercedes, sueltos ahora aquí, y otros elementos locales de la misma o parecida medida. Todos se acercaban, saludaban efusivamente, se sentaban en la misma mesa, y pedían un chopp.

La rueda era ya bastante numerosa cuando llegó Moratorio acompañado por un grupo de amigos. Lasso entonces se puso de pie con ese garbo airoso propio de él antes de la ruptura de la pierna, accidente debido — según refería — a que la vereda se levantó y le pegó a lo largo de todo el cuerpo; se quitó el chambergo en el cual se veía una pluma inexistente, y saludó con noble ademán mosqueteril. Moratorio, bellísimo sujeto, pero sin esa contextura medioeval, quedó un tanto turulato ante el gesto, e inquirió con cierta severidad al presentador si aquello no pretendía ser una tomadura de pelo. El presentador se vió en figurillas para convencerlo de que esos modales curvilíneos eran de buena fé. Por fin todos se sentaron, pero con cierta frialdad y circunspección. La rueda entera se enfrió un tanto y la conversación languideció. Al acudir solícito el mozo, Lasso pidió con energía un "imperial" pero bien tirado, agregó, y sin cuello postizo, y Moratorio refunfuñando, con su voz de bajo profundo, se limitó a pedir un "cívico". Aquí hubo de echarse a perder todo. Lasso se irguió para manifestar que como él no criticaba el mal gusto de los otros al tomar la cerveza en obleas, exigía de los mismos que no se le enrostrara con indirectas su preferencia a tomarla en recipientes de cierto volumen. Moratorio se levantó y se quitó los lentes. Todos los contertulios se levantaron. La tragedia se cernía. El presentador tuvo en ese instante un momento de lucidez, e interponiéndose gritó: "¿Pero no ves que son sus sentimientos antimonárquicos los que le hacen pedir "cívicos" a Moratorio?" Y Lasso entonces: "¡Ah, no lo hebía pensado! ¡Perdón, caballero!", y — dirigiéndose al mozo — gritó: "Edgardo, en lugar de aquella mala palabra vengan tres cívicos, uno para el señor y dos para mí". (Para Lasso, después del de la Fonda Suiza, todos los mozos eran Edgardos). Y como Moratorio continuase con los lentes en la mano, el presentador los empujó uno al otro diciéndoles: "¡Abrazaos, hijos míos!"

El hielo se rompió; los chopps iban y venían. El aumento de la concurrencia obligó el traslado de todos al centro del salón donde había, en aquel entonces, una enorme mesa de comedor; allí continuó el chisporroteo de una estrepitosa alegría en franco crescendo. Con el encendido de las luces se intensificó el acarreo de cerveza, y en un momento dado uno de los asistentes insinuó: "¡Qué bien vendría ahora un bife con papas!"; Lasso al oír esto se dirige radiante a ese joven que no conocía y abrazándolo: "¡Bellísima idea!", le dice, "y a pesar de no parecerlo, porque tiene Ud. un ángulo facial de mono, debe ser una persona inteligente". Y todos empezaron a pedir según sus preferencias; Lasso exigió un solomillo grande y jugoso, con muchas patatas y decorado por tres huevos fritos.

En este momento el presentador y las dos o tres personas relativamente normales que había allí empezaron a experimentar una profunda inquietud; los pedidos se sucedían, y la inquietud de esas personas aumentaba. Pero hacia la media noche un ex-componente del ex-cenáculo de Mercedes que miraba con insistencia en dirección al fondo del salón, gritó: "¡Es él, no hay duda, es Monsieur Carroussel, no más!" El presentador miró a su vez; era en efecto M. Carroussel. El alma, entonces, empezó a volvérsele lentamente al cuerpo.

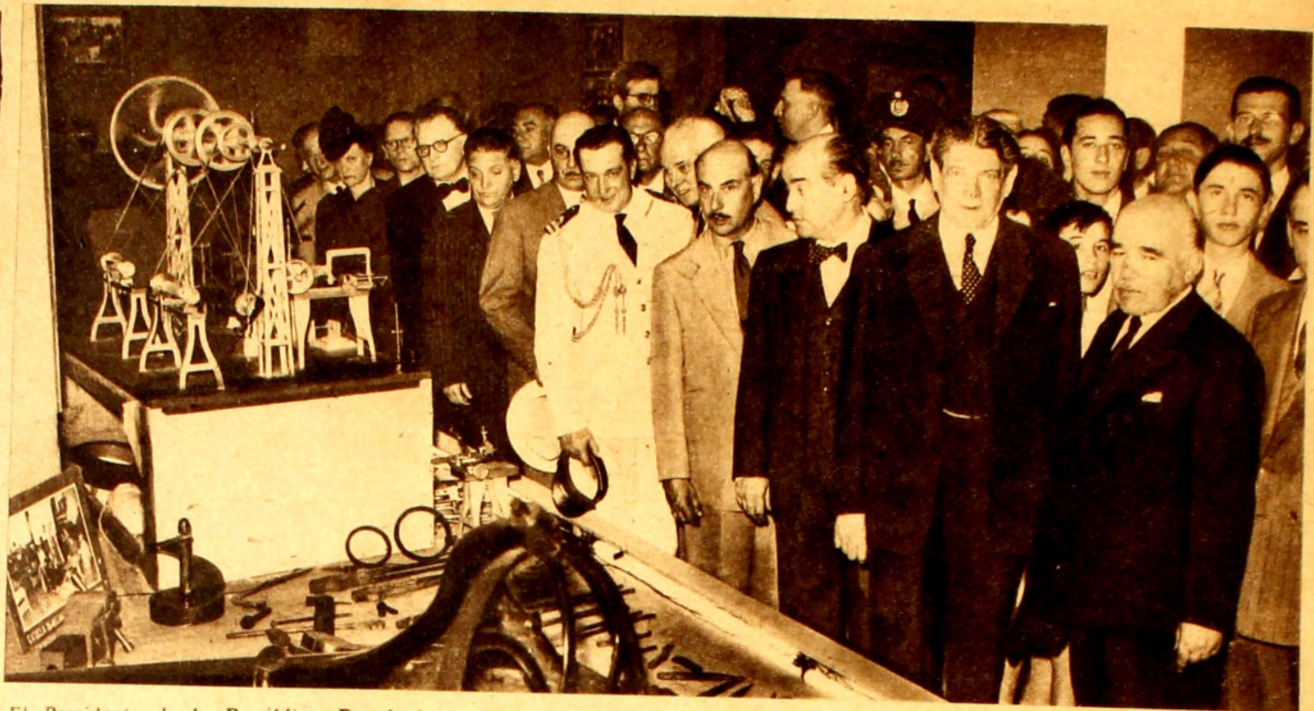
Hay que explicar quién era ese nuevo personaje. El año anterior había caído a Mercedes el empresario de unas calesitas a vapor y otros "divertissements". Era un señor, de nacionalidad francesa, muy escaso de estatura, pero de enorme cabeza, adornada con una gran pera napoleónica y unos mostachos respetables, cuyas guías larguísimas se prolongaban en sentido rigurosamente horizontal, de acuerdo también con la moda del segundo imperio. Vestía un jaquet ceñido, color canela, usaba esos cuellos bajos muy escotados de los tenores italianos, y lucía con complacencia — estirando con movimiento de flexión los brazos — unos enormes puños blancos, severamente almidonados como entonces se estilaba. En materia de sombrero, no se le conoció otro que el de copa. Era marsellés, locuaz y un tanto mentiroso; decía que había sido profesor de esgrima, y que en Argelia atravesó con su florete a cinco o seis rivales en amor. Por lo demás era una buena pasta de hombre; dispuesto a gastarse fácilmente en alegres compañías el dinero que ganaba fácilmente con las calesitas, su carroussel, del que hablaba continuamente. Se llamaba de alguna manera, pero sea por dificultad de pronunciación, sea por otra causa, el cenáculo de Mercedes lo bautizó con el nombre del artefacto, que él aceptó sin mayor dificultad.

Allí buscó esa compañía para obtener sueltos elogiosos en el diario local; con tal motivo el cenáculo lo "cultivó" durante el par de meses de su estada, y a pesar de haberlo hecho a veces con cierta intensidad. Monsieur Carroussel al irse, dejó y se llevó recuerdos amistosos; después no se supo nada más, hasta ese encuentro providencial en la Cervecería de la Plaza Cagancha.

Inmediatamente de ser reconocido se desprendió una comisión de antiguos amigos para manifestarle el regocijo que había producido su inesperada presencia e invitarlo a concurrir a la mesa común. M. Carroussel se resistió, un secreto instinto lo inspiraba; agradecía y retribuía efusivamente el saludo, pero prefería quedarse allí. demasiada modestia de su parte, lo alzó en andas y se lo llevó en triunfo a través del La comisión entonces alegando que eso era largo salón, depositándole sobre la mesa central; allí entre ovaciones se le invitó a cubrirse con la galera de felpa y a estirar más los puños, mientras Lasso le iba presentando en verso, uno por uno, a los circunstantes, que previamente le eran presentados a él, en prosa, por Moratorio o algún otro de la banda, por cuanto en general eran perfectamente desconocidos para nuestro amigo. Esos versos, algunos magníficos, fabricados allí, sobre un nombre y una frase banal cualquiera, lanzada al azar, demostraron una vez más el ingenio y la extraordinaria facilidad del poeta. A las cuatro de la mañana, no quedaban alrededor de la gran mesa central del Saturno, más que Lasso, Moratorio, dos o tres elementos del ex-cenáculo y M. Carroussel.

Y aquí acaba el fidelísimo relato de la presentación de Leoncio Lasso de la Vega a Juan Carlos Moratorio. Este prometió ocuparse y ver de arreglar la incorporación en EL DIA, para más adelante, mientras tanto Lasso se volvió a Mercedes.

Virgilio SAMPOGNARO.



El Presidente de la República, Dr. Amézaga acompañado del Ministro de Industrias, Dr. Carvajal Victorica, y autoridades de enseñanza visitando el "stand" de la Escuela de Mecánica y Electrotecnia.

UNIVERSIDAD DEL TRABAJO

NO me parece exagerado decir que el problema de la técnica se ha convertido en el problema del destino del hombre y de la cultura. En este siglo incrédulo, en el cual declinan no sólo la antigua fe religiosa sino también la fe humanista del siglo XIX, la única fe que el hombre de la civilización moderna conserva es aquella con la cual rodea a la técnica, su potencia y su progreso indefinido. La técnica representa el último amor del hombre, que está listo, bajo la influencia de este amor, a modificar su propia imagen. Para poder creer, el hombre aspiraba a los milagros, no sin temer que no existiesen ya. Ahora la técnica realiza bajo sus ojos auténticos prodigios.

La presentación clara y objetiva que del problema hiciera hace años Nicolás Berdiaeff nos parece casi perfecta aunque no coincidamos con sus conclusiones. La técnica no puede ser, indudablemente, un fin porque las finalidades pertenecen al espíritu y porque la finalidad superior del hombre no puede ser la de mejorar procedimientos de producción, ni aún mejorar la técnica del arte. La técnica en su amplio sentido, comprendiendo las sublimadas manifestaciones de este último, debe ser un medio y no un fin, el instrumento pero no la meta. Pero en nuestra civilización no podemos concebir el perfeccionamiento cultural sin alcanzar antes un apreciable nivel técnico. No hay cultura sin técnica. Para que el antiguo espíritu griego floreciera fué necesario que consolidara la posibilidad frecuente de ese juego del alma que se llamó ocio griego, fundamentándolo en un estado social adecuado, cuyo basamento era la esclavitud del hombre y del animal. En las modernas épocas se pensó que la máquina sustituiría ese escalón social y entonces apareció la técnica o sea el estudio constante del mejor sistema para obtener la mejor y mayor producción con el menor gasto de material y de esfuerzo. Pero la técnica no es una enseñanza teórica, estática, contemplativa. Sin ser organismo es organización y es viva, potente, realista y objetiva y adelanta de cualquier manera, progresivamente o a saltos, sin sentido ni dirección predeterminada y por sí misma sólo conoce una finalidad: su propio perfeccionamiento.

El grado de adelanto de los pueblos modernos se mide actualmente por el nivel alcanzado por su técnica y un país que esté en la época del artesanado no nos merece el respeto que inspira aquel que exporta activamente productos elaborados en serie. La pauta usada podrá ser discutida pero no está en nuestras manos sustituirla o modificarla. Tanto menos cuanto que la última experiencia mundial nos demuestra otra verdad desconocida hasta hoy: las posibilidades de defensa y supervivencia de las naciones ya no se basa tanto en la profundidad de su cultura especulativa, ni en su capacidad militar, cuanto en la potencialidad de su producción industrial y en su adaptación a las circunstancias de emergencia, y tal adaptación sólo es practicable en los países donde la industria está organizada y servida por una técnica avanzada.

Pero los sistemas de producción no pueden improvisarse, y los perfeccionamientos no pueden alcanzarse sin experiencia constante y sin abundante manejo de material.

Antiguamente los países pequeños como el nuestro tenían una gran probabilidad de autodefensa en la calidad guerrera de sus habitantes y en la superioridad intelectual de sus hombres. Hoy los modernos sistemas de producción ponen en manos de los grandes países masas de recursos materiales que hacen tambalear nuestra economía, cuando no nos enfrentan a más engorrosas contingencias internacionales. Ante esta modificación de las condiciones de supervivencia como colectividad económica, política y espiritualmente constituída, la realidad nos exige el abandono transitorio de lo teórico y especulativo para enfrentar sin temor, más sin demoras, el mejoramiento de nuestras técnicas de producción en todos los renglones ya implantados y en todos los que se puedan prever como dignos de implantarse. La mínima parte de nuestras materias primas deberá ser exportada sin elaborar. La mayor economía debe regir su industrialización. Ningún margen debe ser considerado despreciable. Todas las fuentes de energía han de ser consideradas dentro de un plan único de producción nacional y su probable rendimiento útil ha de ser incorporado a la actividad por etapas progresivas, zonificadas y estratificadas y, para que esto sea posible, las escuelas técnicas que constituyen la Universidad del Trabajo han de cumplir, sin menoscabo de las ya alcanzadas, nuevas etapas de superación y diversificación en las enseñanzas impartidas en sus aulas y talleres, innovando técnicas, perfeccionando procedimientos, reorganizando, ensayando, rejuveneciendo los sistemas y modalidades de producción. La



Coro de las alumnas que entonó el Himno Nacional.

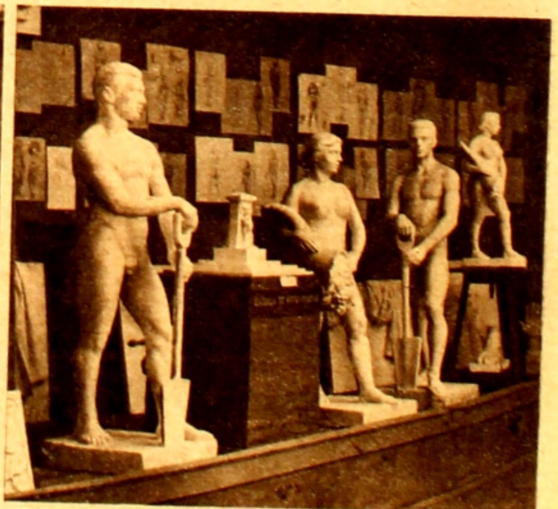
transformación de la materia prima nacional y un excepcional nivel de la industria liviana con materia prima importada capaz de competir con ventaja con el mejor producto similar extranjero conforman su meta inmediata. Todos sentimos la magnífica verdad que incluye esta proyección de futuro y consideramos que el aporte estatal será cada vez más eficiente permitiendo el desarrollo de la idea. La muestra síntesis presentada este año pese a que configura una concreción estimable, sólo señala una etapa que habrá de ser muy aventajada. Trece mil jóvenes alumnos tienen la esperanza de que todo el país comprenda su posición.

Mauro BARDIER INDART

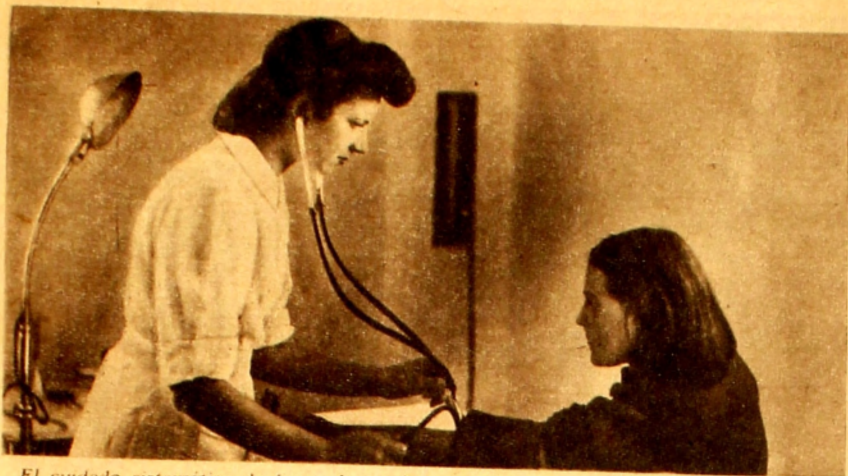
Diciembre 1946



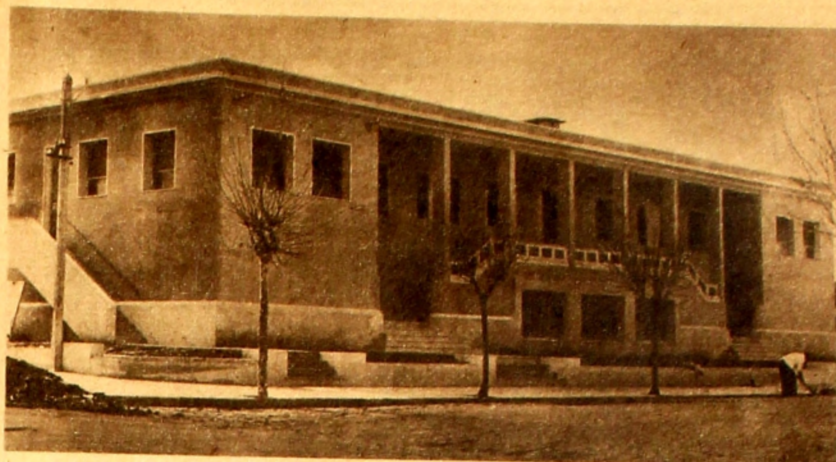
Industrias femeninas



Exposición de artes plásticas



El cuidado sistemático de las embarazadas constituye uno de los aspectos del plan de higiene materno-infantil que viene realizando el Centro de Salud de Treinta y Tres. El grabado presenta a una alumna del curso local de nurses sanitaristas, tomando la presión arterial a una futura madre.



Frente del Centro de Salud de Treinta y Tres, construido por el Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública en el Uruguay y que dirige el doctor Bolívar Ledesma.



La nurse sanitarista, acompañada por las alumnas del curso de nurses, atiende a las madres que esperan turno para el examen médico de sus niños.



Asistimos aquí a una visita domiciliaria en un barrio de la ciudad. La nurse sanitarista del Centro de Salud a quien corresponde la vigilancia de ese sector, interroga a la madre y llena la ficha de un lactante. Mientras tanto, una alumna del curso de nurses atiende a una niña a la que se le está tomando la temperatura bucal.

POR LA SALUD DEL PUEBLO

EL CENTRO DE SALUD DE TREINTA Y TRES Y LA HIGIENE MATERNO - INFANTIL



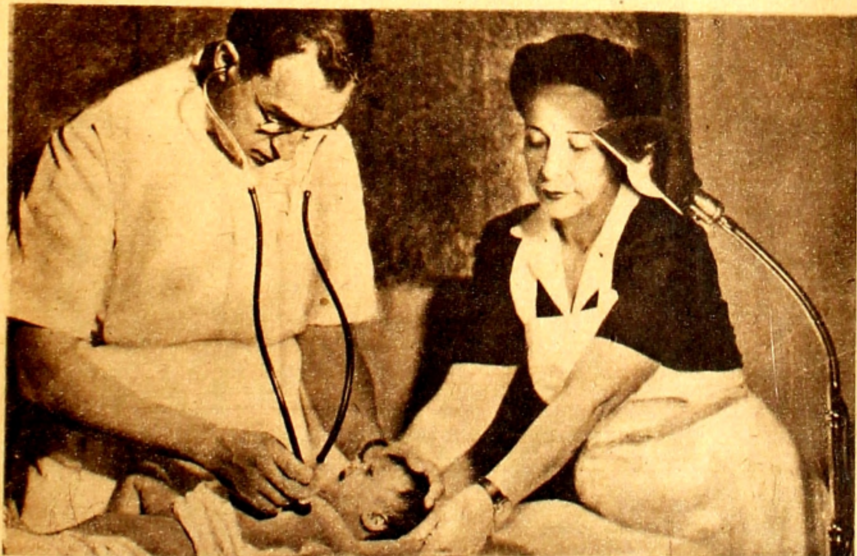
Siempre dentro del plan de cuidados al niño nacido prematuramente, la nurse sanitarista del Centro de Salud hace dos visitas diarias al domicilio, efectuando la gráfica de la temperatura rectal, pesando al niño y dando a la madre todas las indicaciones del caso.

EN esta nota publicamos algunas fotografías que ponen en evidencia la útil labor que desarrolla el Centro de Salud de Treinta y Tres —organismo construído y que funciona bajo la égida del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública— en materia de higiene maternal e infantil.

Basta contemplar estos grabados para tener una idea de la trascendencia que la metódica y paciente obra de prevención médica que realiza un Centro de Salud puede alcanzar, con el tiempo, en favor del paulatino mejoramiento sanitario y aun social de la zona que se halla bajo su influencia directa.



El Centro de Salud, de común acuerdo con el Hospital y los médicos de la localidad, se preocupa del cuidado del niño prematuro. Aquí vemos a una nurse sanitarista del Centro de Salud de Treinta y Tres, controlando la temperatura del interior de la cuna higiénica y económica especialmente confeccionada por el Centro para el uso de los prematuros, y dando instrucciones a la madre del niño y a una alumna del curso de nurses.



El Centro de Salud intensifica cada vez mas su propaganda, para que todo recien nacido sea llevado a esa institución o al médico particular, para que se le efectúen los exámenes correspondientes. En la foto puede verse a un recién nacido sano, en el momento en que es examinado en la Sección Infantil del Centro.



Una nurse sanitarista, acompañada del Centro de Salud de Treinta y Tres, haciendo una demostración práctica a tres madres, después del examen médico de sus recién nacidos. En la foto se ve una cuna higiénica y económica y en el fondo, la "bandeja del bebé", con el jabón, el biberón, chupete dentro de un vaso tapado, un frasco de alcohol, un frasco de acèite y algodón.



Una clase explicativa de uno de los últimos tipos de cargador mecánico.



Jovenes mineros recibiendo instrucción en las varias clases de taladradora usadas en las minas británicas.

El MINERO y la MAQUINA

UNO de los grandes problemas con los que la Gran Bretaña ha de enfrentarse, con relación a sus minas, es el de su mecanización. El hecho evidente de que las minas mecanizadas requerirán mineros, adiestrados en el funcionamiento de las máquinas, trajo consigo la provisión del Centro gubernamental para la Mecanización de las Minas que vino a la existencia en Sheffield, en 1944. Es el único establecimiento de su clase en el mundo.

En los últimos años, este Centro ha adiestrado a 1.680 mineros, cuya habilidad se está ahora usando en las minas británicas. Los cursos de instrucción están designados para enfrentarse con los requerimientos de toda clase de labor en la minería mecanizada. Hay dos cursos para hombres dedicados al mantenimiento: uno de un mes, para mecánicos y electricistas con experiencia en las minas, y otro, de seis meses, para el uso apropiado de jóvenes que tengan un fondo minero, pero que carezcan de conocimientos mecánicos o eléctricos. Además, hay cursos para operadores de máquinas, y oficiales de mina, así también como enseñanza especial en las varias ramas de labor mecanizada.

Se ha reunido en el Centro casi toda clase de mecanismo británico y americano, para la conquista del carbón, incluyendo los tipos más modernos de cortadoras o taladradoras de carbón, cargadores y transportadores. Cuando los Ministerios británicos del Trabajo y Combustible, se unieron para establecer el Centro de Adiestramiento de Sheffield, tomaron un almacén, convirtieron el piso bajo en una reproducción de galerías de mina, y comenzaron a enseñar a los jóvenes mineros los secretos de "minería robot".

Se reconstruyen, de la manera más fiel posible, las circunstancias del trabajo en las minas. Cuando se termina el curso de seis meses, los hombres pueden montar y desmontar casi toda clase de mecanismo minero. Algunas compañías carboníferas, que mandan a sus hombres al centro de adiestramiento, piden un entrenamiento especial sobre tipos específicos de maquinaria, que han de usarse en las minas, a las que han de volver los estudiantes.

Durante el período de adiestramiento, se paga a los estudiantes el promedio de sus jornales, durante las 4 semanas antes de incorporarse al Centro. Los solteros gozan de diez chelines extra por semana, si han de estar más de seis semanas; y a los casados, se les dan otros 24/6.

Una de las cosas más importantes en cuanto a este Centro es que no sólo se pone a disposición de la industria minera para el adiestramiento de los hombres requeridos para el mantenimiento de la maquinaria ya instalada en las minas, sino que constituye un medio valioso de construir una reserva de hombres adiestrados para cualquier otro adelanto en mecanización que pueda originarse, ya que tales desarrollos siempre han de anticiparse en el mundo moderno, allí donde los inventos mecánicos y las maravillas de la ciencia multiplícanse y cambian con tanta rapidez.

Se recluta a los estudiantes de todas las partes de la Gran Bretaña; y se logra un alto tipo de logro. Durante el adiestramiento están acomodados en casas aprobadas, y durante sus horas de ocio —pues que no se descuida el recreo— pueden usar un club recreativo bien situado, donde hay conciertos, films, bailes, juegos de billar y de tennis interior, y donde se pueden obtener también comidas. Se estudian y tratan tantas cuantas facetas son posibles en la vida real de un minero, porque el minero es un hombre con muchos intereses, y con mucha independencia de enfocamientos; está listo a ser conducido; pero nunca a ser arrastrado.

La mecanización eficiente, no sólo habra de desempeñar un papel importante en el aumento de la producción, sino que también ayudará a hacer la labor y la vida del minero menos arduos y menos adustos. La industria carbonera de la Gran Bretaña nunca ha sido más importante de lo que ahora es. Durante la primera guerra mundial, Mr. Lloyd George la describió como "la vena yugular de la nación". Y así es, en el momento presente, en la historia de la Gran Bretaña. El hijo de Mr. Lloyd George, Major Gwilym Lloyd George, que fué Ministro de Combustible hasta la Elección General de 1945, y que visitó el Centro de Sheffield en octubre 1944, urgió la mayor mecanización posible en las minas de la Gran Bretaña, y añadió: "Si hemos de capacitar a la industria a competir con otros países, y beneficiar a este país, por sus exportaciones, hemos de llegar a hacernos absolutamente eficientes, con hombres eficientes en las esferas superiores, maquinaria eficiente y hombres eficientes, que se encarguen de las máquinas".

Un estudiante con entusiasmo y espíritu de empresa se aprovecha de las oportunidades sin igual ofrecidas por el Centro de Adiestramiento Mecánico en las Minas. En este hecho y en todo lo que de él se deriva, fúndanse las esperanzas de la industria minera. El mayor rendimiento y la baratura del carbón reducirán también el costo, en la Gran Bretaña, de la fabricación de otros artículos, tanto para su propio consumo, como para la exportación.

Pero no ha de imaginarse que es sólo en la Gran Bretaña donde hay profundo interés en este esquema de Sheffield. Se han hecho visitas, al Centro, por delegados tradeunionistas de Rusia, y por representantes de los Gobiernos americanos, checo y polaco. La relación de la Ciencia con la Industria —ya que la mecanización de las minas es un desarrollo científico— es un asunto que concierne a todo país en el mundo, especialmente a los que en gran manera dependen de un comercio floreciente de exportación.

Es una señal feliz de modernidad y espíritu de alerta y de planeamiento eficiente y de una decidida disposición a la modernización del equipo, tanto en material como en métodos, que en el punto focal de la gran región minera de Yorkshire, se halle este Centro de Adiestramiento, para servir los requerimientos inmediatos y aún más, los requerimientos futuros, de la industria británica carbonera.

En el sistema político carbonero a seguir (éste el más combustible de los minerales en más de un sentido) tanto el Centro como todos cuantos se ponen en contacto con él, no están concernidos. Su tarea es pura y simplemente técnica. Las tareas técnicas de la época atómica, aumentarán, no disminuirán; pero también ocurrirá lo mismo con los premios y los beneficios para los que están dispuestos a aprender nuevas adaptaciones.

Yo he vivido en comunidades mineras, y sé cuán fuerte es la apelación de la tradición en ellos. Algunas veces, en las primeras etapas, mírase con sospecha todo lo que implica reforma; pero el minero es bien consciente de los cambios en el mundo, y tiene un enfocamiento demasiado seguro para permitir a la costumbre y al prejuicio obstaculizar el progreso.

No creo que sería exageración, por lo tanto, decir que del Centro de Adiestramiento en la Mecanización Minera, de Sheffield, saldrá mucho bien para los propietarios de minas y, en verdad, para la nación entera británica, en los días por venir.

C. B. REES.



Un instructor haciendo demostraciones con un cargador mecanico.

FIN DE CURSO EN LA ESCUELA NAVAL

LOS ceremoniales de fin de curso en la Escuela Naval repitieron este año el lucimiento ya tradicional en esta casa de estudios, realizándose los actos militares de la entrega de espadines, designación de abanderado, entrega de premios, etc., por las autoridades; y a continuación de los festejos sociales y agasajos a los familiares que concurrieron a presenciar la siempre emocionante clausura del aula.

Asistieron el Sr. Presidente de la República, Dr. Amézaga, acompañado por el Sr. Ministro de Defensa Nacional, General Munar, agregados navales extranjeros, y representaciones de los cuerpos de la marina, siendo elogiados los desfiles y la vistosidad de los ejercicios gimnásticos. A continuación se exhibió una película descriptiva "Un día en la Escuela Naval", y al final se dispuso para la gente joven, y para los animosos, un baile en la plaza de armas.

Las fotografías describen algunos aspectos de este fin de curso, memorable como todos, para los que van cumpliendo etapas en la formación de una carrera que cuenta entre las de más prestigio y fascinante atracción.



Autoridades que presenciaron los actos: Presidente de la Republica Dr. Amezaga; Ministro de Defensa, General Munar; Director del Instituto, Capitán de Navio Bertelli; Agregado Naval de EE. UU. Cap. de Navio Tucker; y otras autoridades de los cuerpos de marina.



Parte del público que presenció la ceremonia.



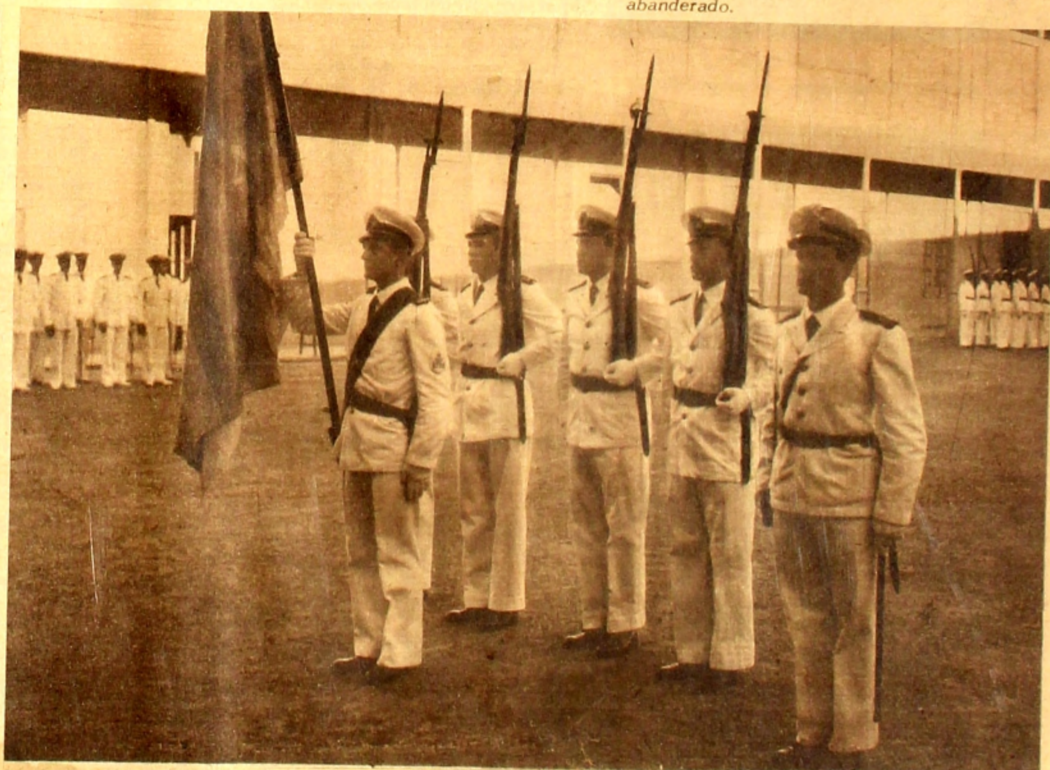
Baile en la plaza de armas.



El Director de la Escuela hace entrega del pabellón nacional al nuevo abanderado.

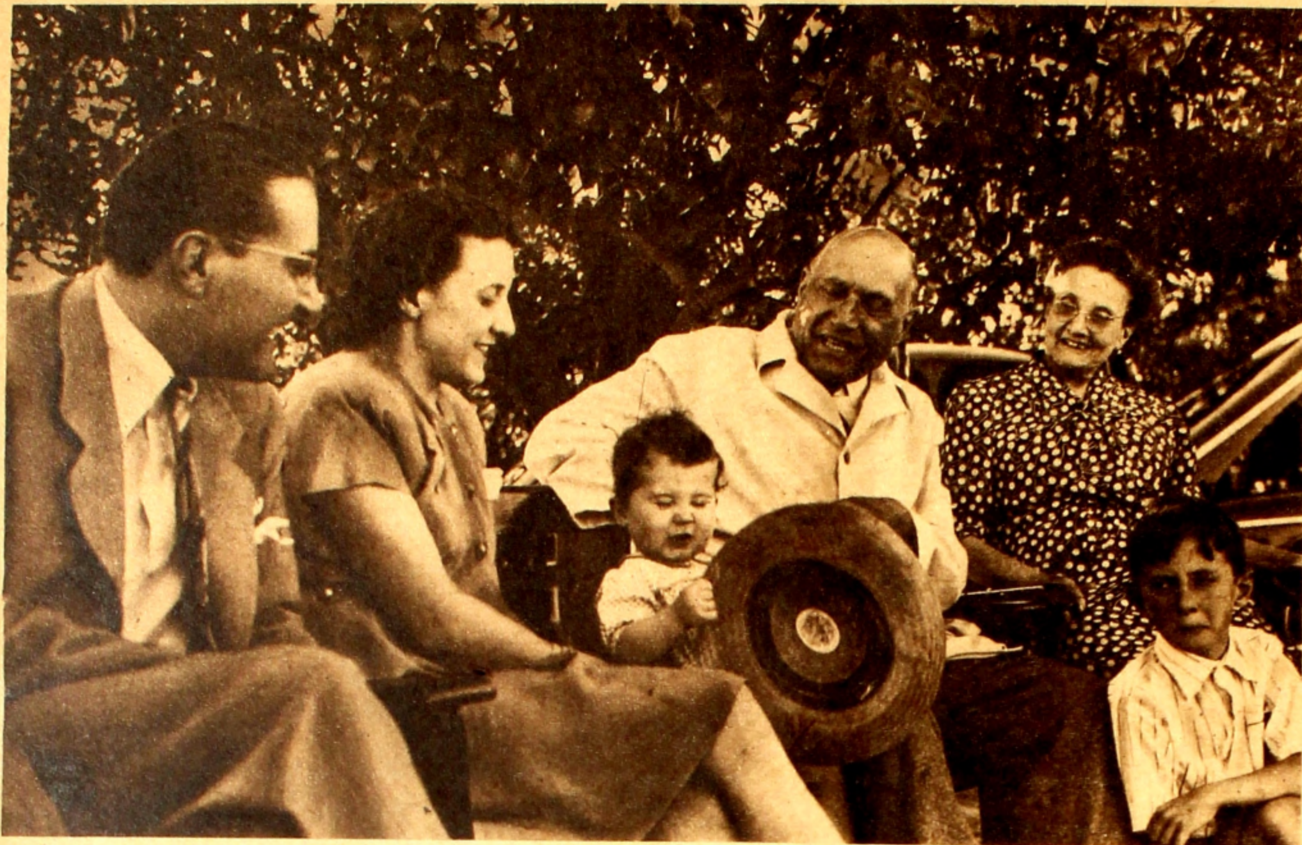


Aspecto de la reunión social realizada después de los actos oficiales.



El abanderado y su escolta, antes del desfile.

EN LAS A… CLIMA FAMI…



Carlitos Giampietro Berreta arrebata el sombrero al Presidente. Los abuelos, la madre y el tio Sarandi sonrien, no así el pequeño visitante que parece no aprobar tanta confianza...



Orgulloso don Tomás junto a sus plantas.

LA hija mayor de Don Tomás Berreta afirmó un día: "No se puede ser un hombre público correcto si no se tiene una limpia vida privada".

Este pensamiento expresa un clima familiar; un modo de vida, un sistema moral.

Pocas veces como ahora cabe la manida frase de "Vivir en casa de cristal" — manida pero poco efectivada.

Berreta, en medio de su familia, vive esa tan mentada casa simbólica grata al ojo popular.

La corrección de su vida privada y la sencillez de los Berreta acusan las líneas clásicas de los viejos hogares patriarcales: sobriedad en los hábitos; escrupulosidad en lo moral; recato en las costumbres.

El nudo alrededor de la pareja Berreta-Etchemendy lo forman hijos y nietos que giran en la misma órbita simple de los abuelos: se levantan temprano; trabajan fuerte y se recogen luego para renovar energías.

Pese a que Don Tomás hace cuarenta años (antes que nacieran sus hijos) comenzó a ser hombre importante en las respectivas esferas de su actuación y a que hace mucho más de veinte es un personaje, la familia no vive en recepciones; no frecuenta habitualmente centros de encumbrada sociabilidad; no gasta siquiera automóvil lujoso; no es del manejo de los cronistas del gran mundo...

Berreta, trabajador de la tierra, le ha bastado para vivir decorosamente la modesta producción de su chacra de La Paz cuyos árboles él mismo vigilara, cuando no plantara y que aún vigila pudiéndose decir, sin exagerar, que los conoce uno a uno.

La chacra de La Paz, que aún paga en el Banco Hipotecario porque la adquirió con facilidades hace muchos años, gira bajo la modesta razón social "Tomás Berreta e hijos" y la administra Rivera, que vive en ella con su esposa doña Elida de Ferrari y su hijo Riverita, el mayor de los varones que es, al mismo tiempo y desde su adolescencia, inseparable compañero político del padre.

Don Tomás tiene como político una indiscutible gravitación en los problemas del agro nacional pero la firma que integra con sus hijos es una entre los cientos y cientos de las más modestas que forman el conglomerado anónimo que abastecen nuestros mercados.

En la casa de Berreta el más insignificante hombre del pueblo se siente tranquilo; ni muebles majestuosos; ni sirvientes estirados. Ud. oprime el timbre de la puerta exterior y con frecuencia quien se la franquea es alguno de los hijos en mangas de camisa...

Hay tres profesionales en el núcleo: el Dr. Brausse, abogado y escribano de prestigio y extendida clientela, amén de veterano parlamentario; Tabaré, el más joven de los hijos del Presidente electo, que lo acompañara en el destierro en 1935, asesor del Banco de la República; y un médico, el Dr. Giampietro. Además, la esposa de Tabaré es profesora de secundaria. Por lo tanto este clima de sencillez campechana está, al mismo tiempo, impregnado de cultura científica y de capacidad intelectual que produce un sano equilibrio grato al sentimiento de bien entendida y bien sentida democracia.

Las expresiones más o menos convencionales del "modernismo" social practicado con cierta displicencia, sobre todo por la gente de intensa vida mundana que integran por lo general los altos círculos, no prenden en la familia Berreta. Ellos son de "su casa"; podríamos decir bíblicamente de



Otro grupo familiar: la señora Juanita Etchemendy de Berreta, sus nietos Riverita Berreta de Ferrari, Carlitos Giampietro Berreta y Alvaro Berreta Heguito y de izquierda a derecha su nuera doña Elida de Ferrari de Berreta, su hija Ana María Berreta de Giampietro y su nuera Perla Heguito de Berreta.

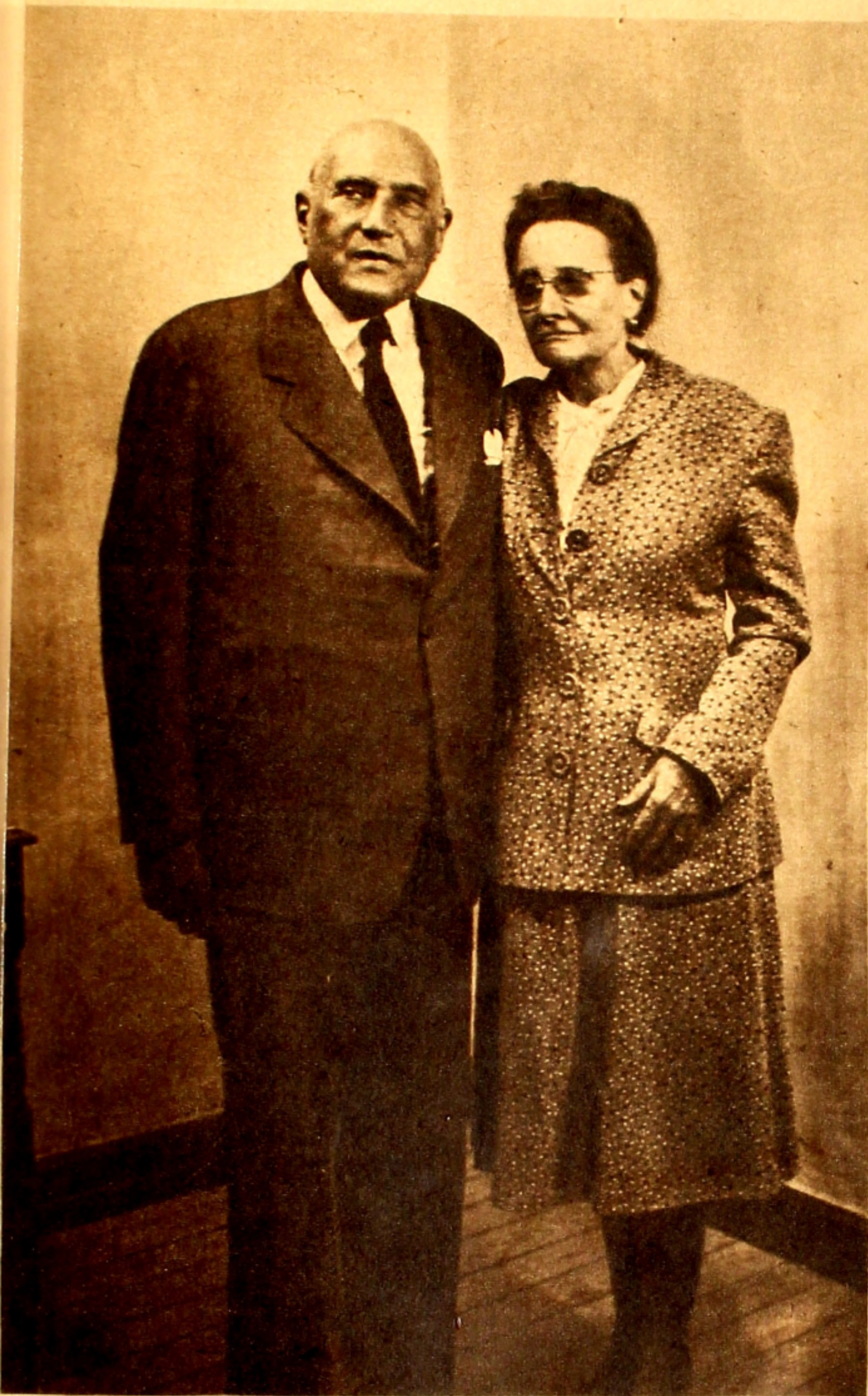


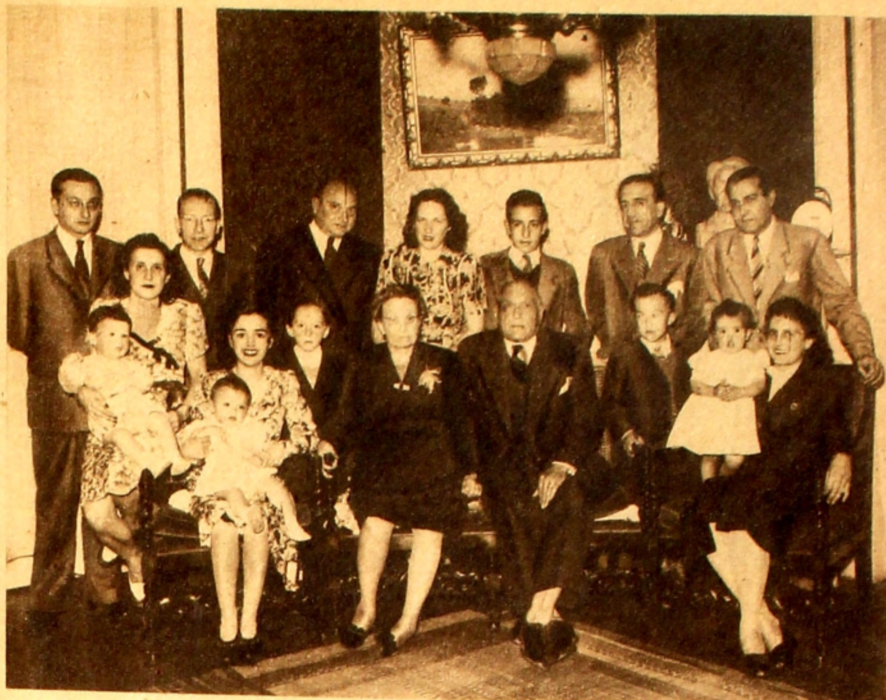
Creadores y continuadores...



"El ojo del amo..." está en todos los detalles.

...TURAS DEL PODER. ...MAR SENCILLO Y SOBRIO


Los esposos Berreta - Etchemendy unidos en la hora del triunfo como toda la vida.


Toda la familia: de pie, de izquierda a derecha, Dr. Tabaré Berreta, Dr. Alfonso Giampietro, Sr. Rivera Berreta, Sra. Elida de Ferrari de Berreta, Tomás Luis Brausse Berreta, Dr. Luis Alberto Brausse y Sr. Sarandí Bereta. Sentados: Sra. Ana María Berreta de Giampietro con su hijo Carlitos; Sra. Perla Heguito de Berreta con su hijo Alvaro; de pie, detrás, el niño Riverita Berreta de Ferrari, Sra. Juanita Etchemendy de Bererta, Don Tomás Berreta; de pie, junto a él el niño Luis Alberto Brausse Berreta y señora Blanca Berreta de Brausse con su hijita Ana.

su casa: la mesa modesta común a grandes y chicos; las madres con sus hijos en brazos y preocupadas de ver cómo salen los más crecidos para la escuela; diariamente todos juntos en torno a la abuela; en cualquier habitación de la casa puede estar un niño llorando o riendo y hasta el personal de servicio —de añares afincado en la familia— forma parte de la misma en la intimidad.

No se admiten allí, ni a título de ese "modernismo" precisamente, condescendencias de ninguna clase en cuanto a la pureza de las costumbres ni a la fidelidad de los sentimientos y, sin que esto signifique "gazmoñería" y aunque con un gran espíritu de tolerancia para los ajenos, la divisa del "clan" puede ser esa: "No se puede ser un hombre público correcto sino se tiene una limpia vida privada".

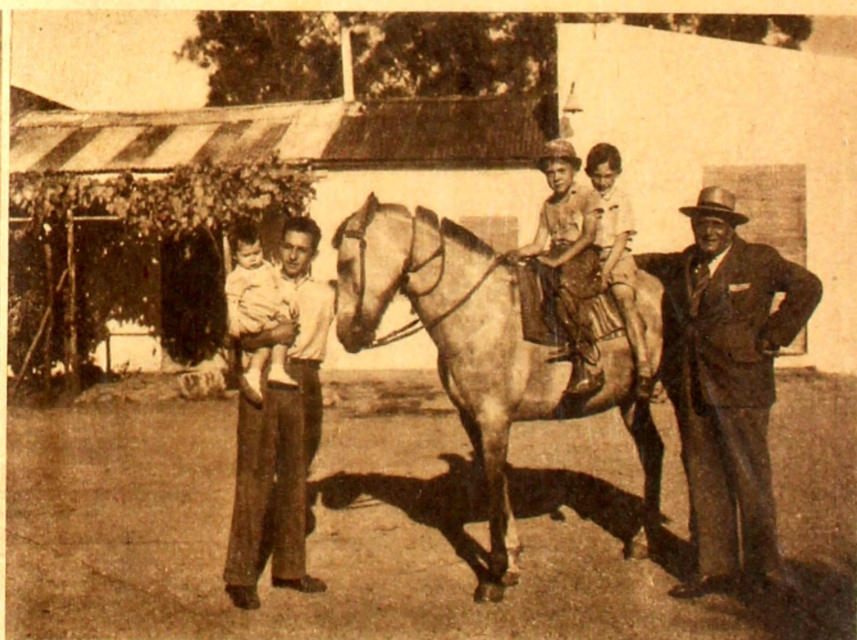
Hemos dicho muchas veces que la asención de Don Tomás Berreta a la Primera Magistratura del país es la más elocuente prueba de la salud de nuestra democracia porque ha llegado a la culminación quien viene de las más modestas capas de la sociedad y quien llegando a esa culminación sigue tan sencillo y tan puro con los suyos.

Este enfoque íntimo que hoy realizamos de Berreta y su familia lo prueba. Puede estar orgulloso el pueblo uruguayo de ver que en las alturas del poder político y en la dirección de sus destinos, por este clima familiar, hay sencillez de pueblo, sobriedad, conciencia moral auténtica y sobre todo sentido de hogar...

BRASSO.


Con su hijo Rivera y su nieto Riverita, observando cómo se presentan los plantíos.


Este pequeño hijo de agricultor se prepara para ser un experto recogiendo la experiencia del Presidente electo, quien ha educado en el trabajo con su ejemplo, varias generaciones modestas.


Don Tomás recuerda, sin duda, junto al caballito que montan sus nietos Luis Alberto Brausse y Riverita Berreta, sus tiempos de buen jinete recorriendo a lomo de fletes resistentes la vasta campaña de Canelones en los tiempos que, conociéndola palmo a palmo ganó la confianza de sus conciudadanos.



El local del Club Nacional de Regatas, que fuera presidido hasta hace muy poco por el Ingeniero Juan P. Fabini, muy modernizado y con el bullicio de la temporada, presta gran colaboración a los aficionados en las tardes de competencias.



El invicto "pairs oars" de Nacional de Regatas, compuesto por Lezica y Esperón notables deportistas.

Evolución del Remo Uruguayo

ACABAN de realizarse los Campeonatos Nacionales de Remo, a través de los cuales surgió una clara prueba del nuevo auge que acompaña a esta valiosa rama de nuestra cultura física.

Hubo entusiasmo entre los aficionados, los cuales concurrieron en gran número a presenciar las competencias desarrolladas en la bahía, prestándole un hermoso marco. Las sedes de Nacional de Regatas y del Montevideo Rowing Club, como a la vez los muelles, dieron comodidad a un núcleo del público, que fué formando masas compactas, haciendo recordar brillantes jornadas de nuestro remo.

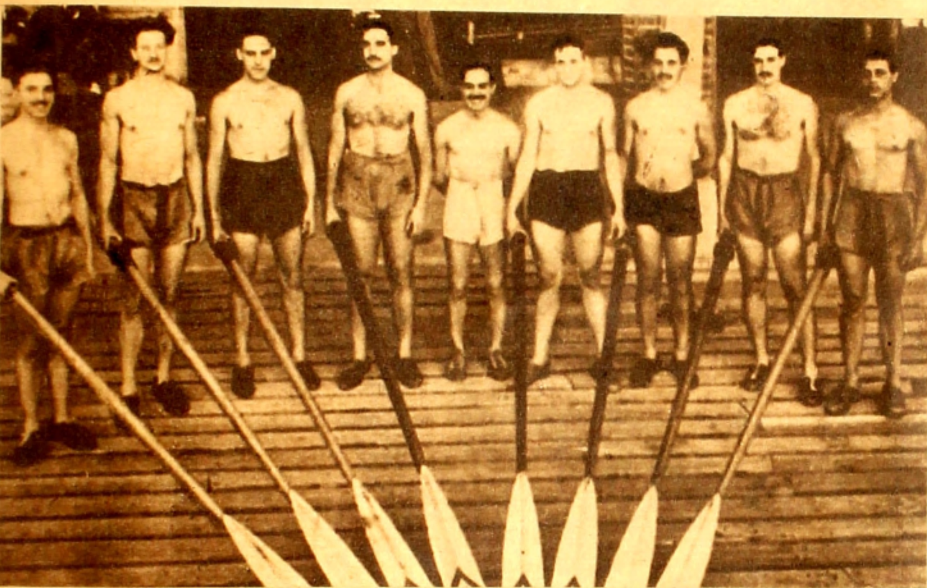
Con respecto al valer técnico de los protagonistas, fué sin duda muy alentador, ya que se registraron performances muy destacadas, existiendo además una abundante cantidad de actores, de tal modo que es posible ver cómo apoya, otra vez, nuestra juventud a las instituciones que hace años cumplen magníficos esfuerzos, es decir Club Nacional de Regatas y Montevideo Ro-



Eduardo Risso, joven y competente singlista, que acaba de ganar el Campeonato Rioplatense, como también el Campeonato Nacional.



Delegación de Carmelo, presidida por el veterano y querido deportista Dr. Abraham J. Rebori, ganó una de las pruebas y dió gran animación a las pruebas de los torneos nacionales.



Excelente ocho del Nacional de Regatas, cuyos progresos son notorios.

wing Club, a las que se están agregando, dentro de sus posibilidades muy relativas, los clubes del Interior

✣

El Carmelo Rowing destacó una simpática delegación, ganando en buena forma una carrera y, además, señaló plausibles esfuerzos en otras.

Montevideo Rowing Club y Nacional de Regatas, en la vieja y excelente pugna que tienen entablada desde tantos años a la fecha, pudieron celebrar, nuevamente, el acierto de sus respectivas direcciones, notándose, desde luego, una ventaja de parte de las huestes que entra a presidir el Sr. Américo Pedragosa Sierra, gran propulsor del Club.

Cinco pruebas ganó Nacional de Regatas, una de ellas, la de superar al notable four de Montevideo Rowing Club Campeón de América, destaca la gestión intensa y atinada del vencedor.

Pero al margen de ello, y por el hecho de que también Rowing haya tenido elementos capaces de adjudicarse cuatro carreras, pone en evidencia que vuelve a notarse en el remo local un momento satisfactorio, el que lleva a pensar en su total resurgimiento.

Actividad deportiva que exige constantes esfuerzos, que se reduce al estimulo de socios y partidarios de los clubes, ajeno entonces al halago de otros deportes más populares, el remo necesita del brillo y de la emoción de las recientes jornadas en el Río Tigre y en nuestra bahía para que su evolución continúe firmemente.



El Montevideo Rowing Club, la institución presidida por el señor Luis Batlle Berres, agasajó a su famoso four, ganador en Buenos Aires de la Copa América. Juan A. Gabarda capitán; Eduardo J. Risso (campeón en single scull), Ing. Plinio Spallanzani, (strok del four); Juan A. Dutra (el Nº 3), Nelson Zanatta (el Nº 2), Juan J. Dubra (el Nº 1) y Orlando R. Pisani (timonel).



El brillante senior four del Montevideo Rowing Club, luego de vencer en aguas del Río Tigre, República Argentina.


Cuando suenen las campanas...
En la hora feliz... cuando suenen las campanas... un "Omega" será el obsequio ideal... delicado y valioso!.. Regale un "Omega"... y lo recordarán toda la vida!
OMEGA
OMEGA
Símbolo de Progreso y Precisión

ILUSTRADORES INGLESES

El mayor ilustrador inglés is William Blake, diría yo, (1757-1827). Pero Blake es un caso especial. "La Ilustración" es generalmente la interpretación del artista sobre los escritos de otros. Blake realizó tal interpretación. Por ejemplo, hizo bloques de madera con una serie de pequeñas ilustraciones para una traducción de las Eglogas de Virgilio, un libro impreso con sencillez y baratura para muchachos de escuela; y estos diminutos grabados, oscuros y condensados, excitaron a muchos artistas del período de Blake, y han excitado a muchos más en los últimos cien años.

Blake diseñó también (aunque algún otro hizo el grabado) ilustraciones grandes y emocionantes para el libro "Night Thoughts" del poeta inglés del siglo XVIII, Edward Young. Mas, ni el "Virgilio" ni "Night Thoughts" constituyen la quintaesencia de Blake. Desde que en la Edad Media, los iluminadores de manuscritos en Inglaterra trabajan en hoja de oro y en pergamino, las más bellas de todas las ilustraciones inglesas, fueron las que Blake tejió en sus propios poemas. Y digo deliberadamente "tejió", porque las ilustraciones y los poemas constituyen partes inseparables. Blake produjo sólo unos pocos de cada uno de estos libros ilustrados en su propia casa, por sus propios métodos de impresión, grabado y colorido; por lo cual son ahora objetos raros de las grandes bibliotecas y de los ricos coleccionistas de la Gran Bretaña y América. Las reproducciones en color sólo sugieren algo de su entereza, las líneas fluyentes, la claridad, la madeja fibrosa en las plantas y las complejidades representativas del fuego, que se entretejen entre las stanzas y los versos. Escribo estas líneas con una reproducción en color ante mi, de una página de la "Canción de la Inocencia" de Blake. Crece una gran vid en torno al poema. Un niñito toma un racimo de uvas; otro, entrega el racimo a una muchachita al pie de la página. A través de la página van la muchachita, su madre y su madre, sus hermanos y sus hermanas, sobre el fondo de una montaña amarilla y un cielo crepuscular de rosa, rojo, azul y púrpura. Todo ello concentrado en una pequeña página de 6 cm. por 10 cm.

Con anterioridad, y en el período de Blake, eran los libros científicos los que ocasionaban las ilustraciones inglesas, que en muchos casos son las más bellas, las más imaginativas, y con frecuencia las menos conocidas y apreciadas. Por ejemplo, un artista anónimo hizo grabados, de manera misteriosa y espléndida, en mediatinta oscura, las placas que ilustran el tratado "Teoría Original del Universo" (1750). Son ilustraciones de la brillantez y de la opacidad de un cielo nocturnal. Una de ellas muestra lo que el autor llama "una vista parcial de la Inmensidad", o "una vista finita de lo Infinito": multiplicidad de estrellas, universos punteados en mediatinta, y esparcidos difusamente en la oscuridad.



Un aición, grabado en madera por Thomas Bewick (1755 - 1828) en su Historia de las aves británicas".

La Botánica y la Entomología inglesas hallaron ilustraciones que no se han sobrepasado con frecuencia, excepto por el francés Pierre Joseph Redouté. "La Crisálida o Historia Natural de los Insectos Ingleses" (1766), ilustrada con delicados grabados por el mismo autor, Moses Harris, es uno de los libros precursores de la Entomología europea; pero éste no es el caso a tratar. Las ilustraciones poseen una cualidad verdadera de encantamiento, que se realizó como si Moses Harris, por no pensar como nosotros pensamos del "arte", hubiese vuelto a crear la esencia de los objetos que dibujara, grabara y explicara. Esto se puede decir también de la "Flora Londinensis" de William Curtis (1777-1828), en folio, en cuyas páginas, las placas representativas de las flores selváticas inglesas, por artistas tan desconocidos como William Kilburn y Sydenham Edwards, son científicos y sin embargo representativos de la índole de las plantas. Algunas de estas placas de "Flora Londinensis" se han reproducido últimamente, para ilustrar un libro moderno sobre las flores inglesas. No tienen apego externo al ambiente del siglo XVIII, sino que parecen sin medida de tiempo, y actuales. Un tercer ejemplo de los grandes monumentos del arte de ilustración inglesa, inspirada por la Ciencia, es "The Temple of Flora" (1790-1809), compilado por un médico londinense, Robert Thornton, que era amigo de William Blake. Eligiéronse varios artistas para ilustrar algunas de las nuevas y raras plantas que entonces se introducían en los invernaderos y lechos de flores inglesas. Ilustran las flores, desde el cactus de floración nocturna hasta el rododendro, en paisajes imaginarios románticos, con mucho elemento dramático victoriano. En estos tres libros, los grabados coloreáronse a mano.

Por otra razón, los años anteriores y posteriores al 1800 fueron, quizás, los que constituyeron el más notable período del arte inglés de la ilustración. Era el tiempo del descubrimiento europeo de la naturaleza, y también del descubrimiento inglés de las bellezas naturales de Inglaterra y de Gales y Escocia. Se estaban abriendo caminos por toda la Gran Bretaña. Grupos de señores estéticos, poetas y artistas, salían en busca de lo pintoresco, hallaban, por la primera vez, montañas y lagos, y cuevas y cascadas y castillos en ruinas y abadías ruinosas. Publicáronse muchos volúmenes — especialmente sobre Gales y el Distrito Lacustre; y algunas veces ilustráronse con dibujos, y más frecuentemente en agua-tinta, que producía la atmósfera acuosa de lago y montaña. Uno de los mejores ilustradores y viajeros fué William Daniell, R.A. (1769-1837), un artista de energía y habilidad definidas, que gozaba del drama de las costas tempestuosas y de los oscuros declives de la línea costera británica. "Viaje en Torno a la Gran Bretaña" de Daniell (125) le ocuparon once años de viajes, de dibujo y de grabado. Otro libro anterior suyo vale la pena de mencionar: "Animated Nature" de 1807, en cuyo libro, águilas áureas descansan sobre los picos de las rocas, y otras aves sitúanse avizoras sobre rocas oscuras frente a la borrasca, o donde un escarabajo cornuto arrastrase al borde de un valle profundo y boscoso.

Un desarrollo poco afortunado del siglo XIX en el arte inglés de la ilustración, fué el empleo de las placas de acero para los grabados. Mucha excelente labor ilustradora para libros por tales hombres como Turner estropeóse por esta manera de repreducción; era refinada, afeminada y debilitada por una hiperestesia de dexteridad que se ajustaba al remilgo y a la suavidad del primer periodo victoriano. El grabado en madera era otro asunto. Se desarrolló como método de ilustración barata para libros que iban a venderse, no a casas solariegas y a hombres de la nobleza, sino a las clases más humildes; y muchos artífices-artistas desarrollaron en su labor una virtuosidad extraordinaria, aliada con un amor al detalle de la escena y de objeto naturales. Centenares de libros sobre poesía popular, sobre topografía, Historia Natural y de literatura infantil, ilustráronse por estos artistas, teniendo como jefe al modesto y considerable Thomas Bowick (1753-1828). Bewick, como tantos de los otros grabadores en madera, sobrepasó en la ilustración de los secretos naturales del panorama inglés, rincones y barrancos, salientes de rocas sombreadas de árboles. Su habilidad era consumada; y yo daría mucho por poseer, en preferencia a otros, su libro ilustrado que lleva el título de "Historia de las Aves Británicas", o la edición de los poemas de Goldsmith y Parnell, con grabados de Bewick, según los dibujos de uno de sus discípulos, John Johnson.

Otro de estos pequeños maestros cuyos méritos fueron por primera vez observados por dos artistas contemporáneos, fué el galés Tugh Hughes (1790-1863). Hizo grabados para un libro de paisajes galeses, y unas cuantas placas para, al menos, una Guía inglesa. Son grabados planteados en madera con esquinas cubiertas de árboles y cascadas, poseyendo algo de la cualidad de omenitud de hojas del extraño dibujante francés Rudolf Bresdin; aunque, como Bewick, el arte de Hugh Hughes era más sencillo y menos sofisticado.

Diría que el arte de la ilustración en Inglaterra fué declinando más y más —excepto durante un periodo— durante el siglo XIX; y en nuestro propio tiempo aún hay poco que mostrar de gran valía. En cuanto a las ilustraciones en madera del gran período, hubo en verdad una cierta rusticidad, una especie de ingenuidad experta; pero también hubo unidad entre el libro y la ilustración. Ambos se compenetraban — el tipo de letra y el grabado de madera ajustábanse entre sí, así como con



Ilustración en el volumen V de "Flora Londinensis". Muestra una "Convolvulus Sepium" y es obra, o de William Kilburn (1745 - 1818) o de Sydenham Edwards (1769 - 1819).

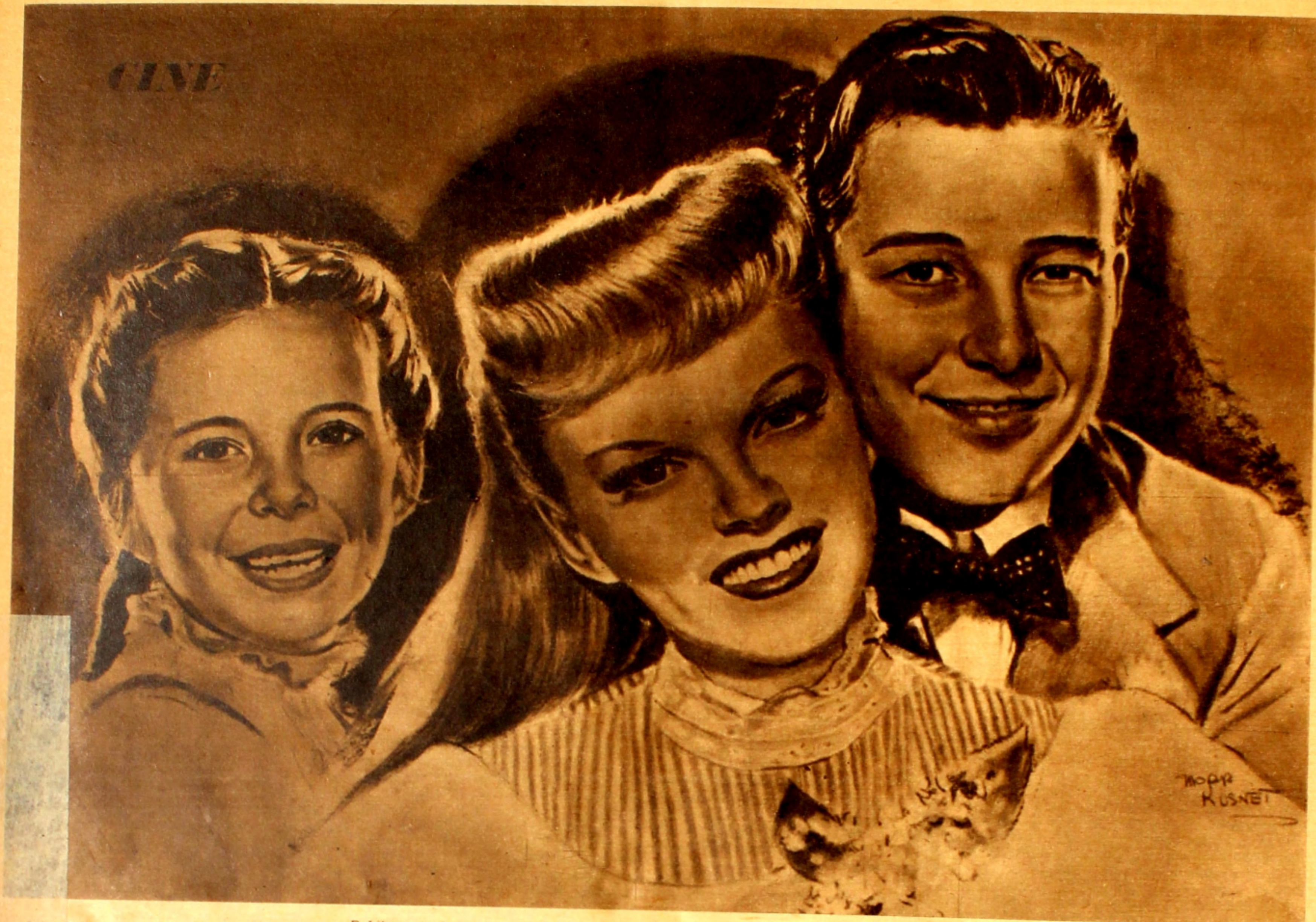
la página. Y esto es lo que nosotros hemos perdido —esa unidad— y aún no la hemos recuperado. La ilustración ha estado divorciada del libro. Hubo, en verdad, en el siglo XIX, muchos ilustradores vigorosos y activos: Hablot Brown (1815-1882), por ejemplo; y el dibujante y diseñador de lo grotesco George Cruikshank (1792-1878); y sin embargo, las ilustraciones de Browne parecen haber sido *añadidas* a Dickens, y los dibujos de Cruikshank, añadidos (aunque éste era artista más talentoso) a "Grimm's Fairy Tales" o a las historias emocionantes de Harrison Ainsworth.

En los años después del 1860, los editores y los artistas, trataron de concebir el libro, una vez más, como unidad. Hubo una rebelión contra el remilgo y la falsedad y la insipidez del grabado en acero. Las ilustraciones hacíanse directamente a la madera por artistas de talento, por Millais, Rossetti, Boyd Houghton, George Pinwell y otros muchos; y los bloques se cortaban después por los talentosos hermanos Dalziel. Al ejecutar, de manera brillante y congenial, los dibujos, así como al interpretarlos y diseñar los libros, estos artistas, su resultado fué virtuosismo; están marcados con una elaboración y una complejidad de corte, con llaneza y ausencia de concavidad, produciendo algo próximo a lo mecánico. Es un elemento natural a la madera solidez de contraste entre blanco y negro, así como firmeza de línea; pero estas cualidades se hallan ausentes de estas ilustraciones de los años posteriores al 1860. Es como si algo de la faramallería del grabado en acero, hubiese quedado en el corte, juntamente con ese algo que implica un deseo de Ruskin para "el acabado". Esto se ve claramente después de examinar uno de los mejores libros de la época, la antología de los poemas originales "Home Thoughts and Home Scenes" (1865), con dibujos por Houghton, grabados por los Dalziels. La faramallería impide unidad con el tipo de letra. Y cualesquiera que sean sus cualidades, es el libro de una época que se mueve con rapidez, desde la personalidad del arte hasta la impersonalidad de la producción en masa. Los ingleses tienen un culto para estos libros de los años después del 1860; pero una ojeada a Bewick o a cualquiera de los notables libros de ilustraciones que he mencionado, mostrará que no está muy bien basado.

Desde el tiempo de los hermanos Dalzield, otros muchos diseñadores e ilustradores han sentido la tendencia a despersonalizarse; pero no se han enfrentado vigorosamente con el problema de la ilustración. En vez de eso, han intentado, con frecuencia, retroceder arcaica y débilmente a los viejos maestros y a los viejos métodos de la ilustración inglesa. Esto se ha debido en parte, creo, a editores que mentalmente han vivido en el pasado, habiéndose mostrado indiferentes —y aún hostiles— al arte de su propia época.

La esencia de lo que un cuadro es, la índole esencial del arte compréndese mucho mejor ahora en Inglaterra, como en Europa; y por ello espérase que el arte de ilustrar mejore, que se desmecanice. Creo que esto ya está pasando. Está operándose una compenetración y un acercamiento entre editores inteligentes y artistas inquisitivos; están tratando de solucionar el problema de producir libros en ediciones ilimitadas, en los que haya unidad de tipo o de formato, de ilustración personal, carente de mecanismo. Es parte del cuidado y del planeamiento que se ha dejado sentir últimamente en la Gran Bretaña, para lograr expresión en el diseño industrial, en un vernacular del siglo XX. La Gran Bretaña no está tan avanzada en este asunto de ilustración de libros como, digamos, Francia. Pero diez años de paz, puede que muestren un logro de valía y de sensibilidad.

Geoffrey GRIGSON.



LA RUEDA DE LA FORTUNA — *Exhibe actualmente el Cine Metro la comedia musical del sello Metro - Goldwyn - Mayer titulada "La Rueda de la Fortuna", película toda en castellano con Judy Garland, Margaret O'Brien y Tom Drake. Este film está realizado en tecnicolor.*

Tarzan



por EDGAR RICE BURROUGHS

HUELLA DE SANGRE

























Casa Soler

SECCION SEÑORAS

INTERESANTES OFERTAS DE ROPA INTERIOR FAJAS Y SOUTIENS





CAMISON en jersey Milanés, detalles en satén, talles 44 al 52 . . **$ 8.90**

CAMISON en jersey mate detalles bordados sobre satén, talles 44 al 50 **$ 12.30**



ENAGUA en jersey Milanés, detalles en satén, talles 44 al 52 **$ 4.60**

BOMBACHA haciendo juego, talles 44 al 52 . . . . **$ 2.30**



ENAGUA en jersey satén detalles en valencianas, talles 44 al 52 **$ 6.40**

BOMBACHA haciendo juego, talles 44 al 52 . . . . . **$ 3.20**



FAJA en Reps de seda elastic con refuerzos en satén, talles 72 al 86 **$ 16.80**

SOUTIENS en raso y encaje **$ 3.40**



ENAGUA jersey mate, detalles bordados sobre satén, talles 44 al 50 **$ 6.80**

BOMBACHA haciendo juego talles 44 al 50 **$ 4.30**



FAJA bombacha elastic americana **$ 6.50**

SOUTIENS en raso con aro interior **$ 2.60**



FAJA elastic alto 45 $ 6.30, alto 40 **$ 5.80**

SOUTIENS en cutil de hilo y seda, color salmón . **$ 1.35**



CAMISON en en jersey Milanés media manga, detalles en satén, talles 44 al 54 **$ 9.50**

COMPRE AL CONTADO

COMPRARA MAS BARATO Y MEJOR

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. CORDON	SUC. GOES
Av. AGRACIADA 2302	Av. 18 DE JULIO 1601	Av. Gal. FLORES 2341
ESQ. M. SOSA	Esq. CARLOS ROXLO	Esq. M. BERTHELOT

LICENCIA ANUAL

CERRADO TODA LA SEMANA DE CARNAVAL